
FIRST LOVE
FERDINANDO FREGA
F. FREGA

PRIMER AMOR

The Art of Attraction · 01

Era septiembre de 1978 y yo vivía con mi madre en Clusone, un pueblo pequeño en lo alto de las colinas que hay sobre Bérgamo, en el norte de Italia, donde ella había ganado una plaza de funcionaria del Estado. Me fui con ella y estudié allí.

El resto de la familia vivía en Reggio Calabria. Mi padre presentó el traslado como un premio, una experiencia de verdad. En realidad, yo sabía que era un chico en observación, por mi carácter, y que necesitaba un controlador, un tutor; y quién mejor que mi madre.

Tenía una moto nueva, comprada por mi padre: una promesa cumplida, como siempre. Había aprobado los exámenes con las mejores notas y me había ganado el premio.

Mi madre intentaba negociar mi hora de volver a casa, pero la mayoría de las veces simplemente me dejaba encerrado para castigarme y se iba a trabajar, sin imaginar ni una sola vez que una de las primeras cosas que yo había planeado era hacer una copia de las llaves.

Salía con mis amigos. Todos tenían moto, y cada uno de ellos tenía novia. Yo no.

Conocí a una chica, Carla, muy guapa, pero exigía demasiado tiempo: el cortejo, el beso, conocerse, las presentaciones, los padres, los rituales.

Cuando Carla entendió que yo no era un chico para el juego largo, encontró a un pastor de Bérgamo, que le entregó el amor junto con las tierras de su padre.

Mientras tanto, en abril de 1979, mi madre consiguió el traslado y volvimos a mi ciudad natal.

La primera preocupación fue cambiarme a la escuela más cercana para no perder el curso, pero con tan poco tiempo por delante, la evaluación de la escuela no me permitió aprobar, y repetí el primer año.

Mi hermana iba a la misma escuela. Al año siguiente me preguntó por qué no tenía novia y me presentó a una de sus compañeras de clase. Empezamos a conocernos.

Yo no sabía cómo se hacía. Sabía lo del beso y cuáles eran sus maneras. Pero ella tenía más experiencia, y después de tres citas me llevó a una playa oscura junto al mar, donde tuve que prometerle que no me aprovecharía de ella. Y así fue.

Al día siguiente me dejó. Ahahahahah.

Ocurrió tan rápido que enseguida estuvo con otro, y después con otro más. Dejé de contarlos durante todo el año, pero entendí una cosa: nunca prometas lo que te piden; haz lo que quieren.

Ferdinando